

ANTONIO DE ESCAÑO, SU FAMILIA Y LA CARTAGENA DE SU TIEMPO

Eduardo BERNAL GONZÁLEZ-VILLEGAS
Capitán de navío retirado

Introducción

En este artículo describiremos al insigne don Antonio de Escaño García de Cáceres, teniente general, ministro del Almirantazgo y regente del reino –ni más ni menos–, pero en los aspectos de su vida y entorno, tales como su familia y la Cartagena de su tiempo, su tierra natal.

Dentro de su dilatada carrera se hará hincapié en los tiempos de su vida profesional y familiar, pero solo en los periodos en que estuvo vinculado a Cartagena. Por tanto, relataremos acaecimientos significativos que sucedieron en esa ciudad coincidiendo con ese vínculo, acaecimientos a los que, con toda seguridad, y en mayor o menor medida, él no fue ajeno. Después de leer y estudiar documentos acerca de la trayectoria y la vida de Escaño, es innegable que ha aumentado nuestra admiración por este personaje, digno ejemplo de sacrificio y eficacia a lo largo de toda su existencia.

Orígenes familiares

Escaño es una localidad del municipio de Villarcayo de Merindad de Castilla la Vieja, en la provincia de Burgos, perteneciente a la comarca de las Merindades y al partido judicial de Villarcayo. Consta hoy día de cuatro habitantes, y una iglesia románica dedicada a san Salvador es el edificio predominante y reclamo turístico de esta localidad. La familia de Escaño residía en tiempos antiguos en las montañas de Burgos, tomando el apellido de uno de sus ilustres linajes. Fernán Sánchez de Escaño, progenitor de esta familia, pasó de allí a la conquista de Córdoba, con el rey don Fernando III, en 1236, y como hijodalgo reconocido obtuvo repartimiento en la misma ciudad. Un siglo después, cuando los bandos en la minoría de don Alonso XI, sus descendientes tuvieron que acogerse a Castro del Río y pueblos inmediatos; y, según



Antonio de Escaño y G.^a de Cáceres, teniente general de la Armada (1752-1814)

documento que se conserva, del pleito homenaje que prestó en 1350 un Juan de Escaño, alcaide del castillo y alcázar de Lucena (Córdoba), se le declaró exento de pechos¹ como hijodalgo, hecha información judicial de orden del señor de Lucena, Gonzalo Fernández de Córdoba.

Damos un salto de cuatro siglos, a principios del siglo XVIII, donde encontramos a otro descendiente, don Martín Alonso de Escaño, que se hallaba de capitán a guerra en El Puerto de Santa María².

Este título emanaba directamente del rey y llevaba anejo el de corregidor³. Su hijo Martín de Escaño y Arizmendi nació en Lucena también, en 1704. Otros textos lo sitúan nacido en Fernán Núñez, Córdoba. Llegó de cadete a capitán de Infantería del Batallón de Galeras de España. Se avencindó a la mitad del siglo XVIII en Cartagena, donde obtuvo los cargos de regidor perpetuo de la ciudad, alcalde de la Santa Hermandad en 1764 y 1765 y alférez mayor, y donde testó el 19 de noviembre de 1771. Contrajo matrimonio con doña María Cristina García de Cáceres, con la tuvo seis hijos, cinco varones y una mujer, todos cartageneros, siendo el cuarto nuestro protagonista, don Antonio de Escaño, que nació el 5 de noviembre de 1752 (QUADRADO DE ROO: 1852, apéndice 1).

El arraigo de esta familia en la ciudad de Cartagena fue muy notable, dados los cargos del progenitor. Al fallecer este, el título de regidor pasó sucesivamente a tres de sus hijos. Los hijos fueron los siguientes⁴, y todos los varones sirvieron en la Armada:

- José de Escaño y García de Cáceres. Nació en Cartagena en 1739. Diversas informaciones testificales en Cartagena, Lucena y Fernán Núñez acreditan la ascendencia referida de este guardiamarina y su hidalguía por los cuatro abuelos. Se le formó asiento el 20 de junio de 1757. Ingresó en la Orden de Carlos III en 1796. Llegó a brigadier de Marina. Murió sin sucesión.

(1) De pagar tributos al rey
(2) Jefe de los tercios de milicias alistados y repartidos en las provincias y lugares para su defensa y seguridad.
(3) Encargado de que se acataran las disposiciones de reyes y virreyes.
(4) Datos extraídos de VÁLGOMA y FINESTRAT, excepción hecha de doña Mariana.



Iglesia románica de San Salvador, de la población de Escaño

- Martín. Nació en Cartagena en 1741. Información testifical en Cartagena acredita lo expresado para su hermano José. Se le formó asiento el 17 de octubre de 1758. Falleció muy joven, de teniente de navío.
- Mariana. Doña Mariana, casada con don José Saravia, coronel y teniente de rey en Cartagena, con quien tuvo dos hijos.
- Joaquín. Nació en Cartagena en 1748. Información de testigos y declaraciones ante un escribano en Cádiz acreditan lo expresado para su hermano José. Se le formó asiento el 1 de mayo de 1766. Se retiró de teniente de navío.
- Antonio. Nació en Cartagena en 1752. Información testifical en Cartagena acredita la inmediata genealogía del aspirante, idéntica a la de sus hermanos. Se le formó asiento el 8 de agosto de 1767 (mes de julio, según la obra *Elogio de Antonio de Escaño*). Ingresó en la Orden de Santiago en 1800.
- Teodoro. Nació en Cartagena en 1755. Información testifical en Cartagena acredita la inmediata genealogía del aspirante, idéntica a la de sus hermanos. Se le formó asiento el 2 de marzo de 1769. Llegó a capitán de navío. Casado dos veces, tuvo un hijo de su segundo matrimonio.



Navío de dos puentes y 74 cañones. (FUENTE: Carlos Parrilla Penagos)

Ahondando en datos de nuestro protagonista, Antonio Leonardo Fulgencio nació el día 5 de noviembre de 1752, en Cartagena, en la calle Antón de León núm. 6, hoy calle Medieras. Fue bautizado en la iglesia de Santa María de Gracia, el 6 de noviembre de ese año. Hijo legítimo de don Martín y de doña María Cristina Josefa. Nieto por línea paterna del capitán don Martín Alonso de Escaño Cabeza de Vaca, natural de la ciudad de Lucena, y de doña Antonia Bernarda Arizmendi, natural de El Puerto de Santa María. Y por la materna, del capitán don Josef García Garro de Cáceres, regidor que fue de esta ciudad, y de doña Teodora Fernández de Santo Domingo, vecinos y naturales de ella.

La familia de Escaño adquirió un terreno en la actual calle de Medieras, de Cartagena, en el que mandó edificar un magnífico palacio, blasonado con el escudo de las armas de su apellido. La citada calle, durante varios años tomó la denominación de calle del General Escaño. Se entraba por la calle de Isaac Peral y se salía a la de Pi y Margall. Los nombres de estas calles, como los de otras muchas de Cartagena, no tuvieron éxito, y el intento de la corporación municipal de dar una nueva nomenclatura a muchas de las vías de la ciudad se frustró, ya que en la actualidad se conocen respectivamente por los nombres de Medieras, Mayor y del Aire.



El colegio jesuita de San Sebastián de Cartagena, precursor de la enseñanza media en nuestra ciudad



Carlos II, el rey piadoso que concedió una enorme parcela urbana en Cartagena a la Compañía de Jesús

Su primera educación se redujo únicamente a presenciar las virtudes domésticas de que le daban ejemplo sus padres, pues Cartagena era una población con escasa agricultura y poquísimos comercios, sin escuelas ni medio alguno de instrucción. Así pues, nada sabía este joven cuando, cumplidos los catorce años, sentó plaza de guardiamarina en el departamento de Cádiz y se dedicó a los estudios en el colegio llamado entonces Cuartel de Guardias Marinas, que fundó el ministro don José Patiño y dirigía don Jorge Juan.

Sin haber cumplido los quince años, se le formó asiento el 8 de julio de 1767. Poco más de un año de continua asistencia a las clases de los profesores de la Armada bastó a Escaño para ser aprobado de los estudios preliminares, que debía seguir prácticamente en la mar.

Embarcó en el navío *Terrible*, de dos puentes y 74 cañones, el 16 de septiembre de 1768, y pasó al departamento de Cartagena. Habilitado de oficial por real orden de 6 de febrero de 1770, después de demostrar su valor en jabeques contra argelinos, estuvo agregado a los Batallones de Marina de Cartagena como ayudante del Cuerpo de Artillería, y en él permaneció hasta



Pabellón de Autopsias de la Armada

que ascendió a alférez de fragata el 21 de agosto de 1770. A partir de aquí da comienzo su brillante carrera naval.

Alternando épocas en las que Escaño estuvo vinculado, aproximadamente, a Cartagena, les traigo un primer acaecimiento. La revista *Cartagena Histórica* incluye un artículo sobre los jesuitas en Cartagena (1690-1767) (VELASCO HDEZ.: 2005). Por otro lado, unos documentos del Archivo Histórico de la Armada relatan la implantación de la compañía en Cartagena mediante la cesión de unos terrenos por parte del rey Carlos II. En ellos se edificó un colegio-iglesia para su labor pastoral y docente. Poco después extendería considerablemente su patrimonio, del que obtendría buenos rendimientos.

Setenta y siete años duró la estancia de los jesuitas en Cartagena, hasta que fueron expulsados mediante la real provisión de Carlos III que ordenaba el destierro de la compañía de España y la incautación de sus propiedades. Una de las razones argüidas fue la acusación que pesaba sobre sus miembros de participar en el motín contra Esquilache e instigar a las masas. Otra versión habla de intrigas ante el rey Carlos III de los ministros ilustrados: Campomanes, Aranda, Floridablanca. Estos hechos sucedían en Cartagena en la época de la familia Escaño. Tanto del colegio como de la iglesia de la Compañía de



El Cuartel de Presidarios visto desde el mar, con el Club Náutico en primer término y el Palacio Consistorial al fondo, a la derecha. Archivo Casauá (CEHIFORM)

Jesús en Cartagena se dedujo su situación entre la actual calle Villamartín y la plaza de San Sebastián. Para esta deducción fue necesario consultar los muchos planos que se levantaron por esa zona con motivo de las obras del arsenal.

Otra edificación en vida de Escaño en Cartagena fue el Pabellón de Autopsias de la Armada, construido en 1768. Se trata de un edificio anexo al que fue Hospital de Marina —el del siglo XVIII—, cercano a la plaza de toros, que se empleó en autopsias y disecciones para las clases de anatomía de los cirujanos. Se trata de un pequeño templete hexagonal, rematado por una cúpula, de estilo neoclásico. Actualmente es un espacio destinado a exposiciones.

Nos trasladamos al año 1776, en el que Escaño desembarcó en Cádiz desde Montevideo, después de sufrir una larga convalecencia a consecuencia de un desagradable lance por la defensa de una dama⁵. En marzo de aquel año ascendió a teniente de fragata y pasó a Cartagena para su recuperación al lado de su familia. Allí se entregó a la lectura y al estudio con igual empeño que provecho. En agosto de 1783 fue nombrado primer ayudante del subinspector del arsenal de Cartagena. Y en este destino completó sus conocimientos navales, ya observando la construcción de un buque desde poner la quilla en la

(5) Estando en Buenos Aires, en el campo, en compañía de unos amigos y de una señora principal, esta, por encontrarse en compañía de europeos, fue ofendida por un jinete del país. Escaño echó mano a la espada, pero el jinete hizo que el caballo diese a aquel un par de coces en el pecho que lo dejaron tendido en el suelo, presa de un vómito de sangre. Una vez pasada la gravedad, fue a Montevideo y, seguidamente, a España, al creerse inútil para el servicio.

grada hasta botarlo a la mar, ya examinando cómo se carena vuelto a poner en seco en el dique. Fueron objeto de sus meditaciones la elaboración y uso de las diversas materias de que se compone el fuerte y vigoroso cable, la extensa y tupida vela, y el tosco madero convertido en piezas diversas que dan el ser a los buques. Escaño, constante en el arsenal, evaluó el gran coste de materiales y jornales, de enseres y gente; el consumo de un almacén general bien abastecido; la economía que proporciona el almacén de excluidos bien dispuesto, y todo lo indispensable para la ilustración del que había de mandar un bajel; todo lo examinó por sí, y dejó consignado en varios y curiosos apuntes el fruto de sus observaciones:

«Este primer ayudante, decía en un informe su jefe, se distingue por su asiduidad al trabajo, por sus luces, juicio, respeto no afectado, don de mando, y dulce y caritativa entereza con que se hace obedecer y amar de tantas castas de subalternos, pues desde el esclavo moro empleado en las cadenas de las bombas, hasta los incansables capitanes de buques, a quienes todo parece poco para su navío, todos aplauden al ayudante, siguen su dictamen, se honran de ser amigos de él, y le presentan como un cabal modelo» (QUADRADO Y DE ROO: 1852).

La necesidad de un gran presidio para el arsenal

Los comienzos de la construcción definitiva del arsenal en 1750 y los condenados a los trabajos forzosos en él provocaron la presencia de un considerable número de presidiarios, que se fueron acumulando en su interior con el avance de las obras. Así, a principios de 1773 había alrededor de 2.600 entre presidiarios, moros y turcos. Ante este incremento de presos y esclavos, se promovió la construcción de un nuevo cuartel donde alojarlos. Mientras tanto, se alojaban en barracones y en las cinco galeras desafectadas que actuaban como pontones. En 1775 fue aprobado por real orden el proyecto de construcción del nuevo presidio, contiguo al recinto del arsenal y que recibió, indistintamente, el nombre de «Cuartel de Presidiarios y Moros» o el de «Presidiarios y Esclavos».

Tras el final de la guerra de la Independencia, debido a la extrema penuria económica que atravesaba la Marina y al objeto de reducir gastos, se dispuso por real orden de 3 de mayo de 1816 que en adelante no se destinasen a los presidios de los arsenales ni se recibieran en ellos nuevos reclusos, por lo que el Cuartel de Presidiarios quedó vacío. Desde aquella fecha, todos ellos fueron centralizados en el presidio de Cuatro Torres, del arsenal de La Carraca, en Cádiz. Después de muchas vicisitudes en las que se utilizó como centro correccional, acabó siendo el famoso Cuartel de Instrucción de Marinería de Cartagena, y hoy día es la Universidad Politécnica, una vez suprimido el servicio militar. También se ubica en él el actual Museo Naval.



Fragata (FUENTE: Carlos Parrilla Penagos)



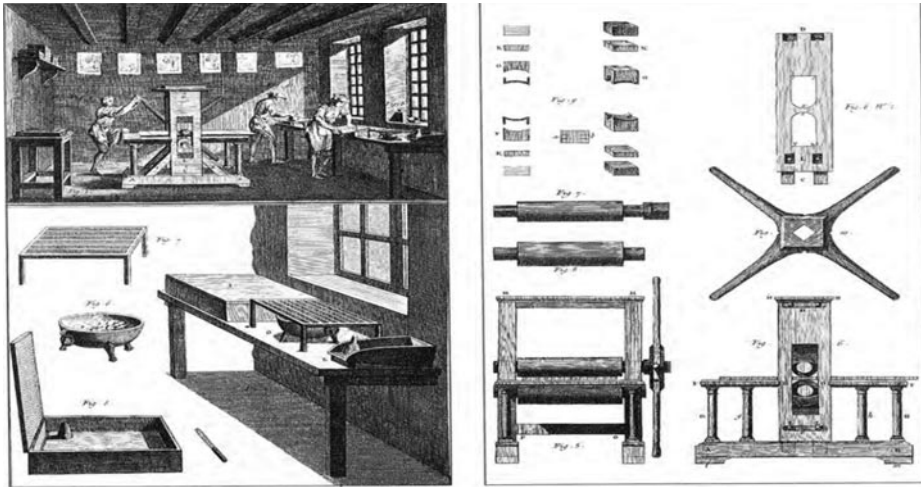
Navío *San Ildefonso*

La obediencia ciega de Escaño. Anécdota

Llevaba catorce meses en el arsenal (1784), cuando se confirió a Escaño el mando de la fragata *Santa Casilda*. Existe una anécdota de unas pruebas entre el navío *San Ildefonso*, mandado por el general Mazarredo, y la fragata *Santa Casilda*, mandada por Escaño. Se trataba de comparar la ligereza de ambos barcos con los efectos del viento dando toda la vela. Mazarredo mandaba la expedición. Arreciaba el viento, y el navío desplegó toda su velocidad. La fragata, que no tenía tanta resistencia, rendía y se inclinaba casi hasta el punto de zozobrar. Mazarredo, ocupado de su buque, continuaba navegando sin atender a la *Santa Casilda*, cuyos azorados tripulantes pedían unánimemente a su comandante que se acortara de vela, para librarse del peligro que amenazaba. Escaño, con la mayor serenidad, contestó: «Al general le toca mandarlo; él lo ha dispuesto y nos mira»; y continuó sin hacer novedad hasta que, rendido el mastelero mayor, acabó la arriesgada prueba y adrizó el buque. Esta fue siempre la subordinación de don Antonio de Escaño, lo que se dice *obediencia ciega* (QUADRADO Y DE ROO: 1852, p. 10).

Aparición de la imprenta en Cartagena

En los años ochenta del siglo XVIII funcionó una imprenta de Marina localizada en el hospital de la Armada. En 1786, la Intendencia de Marina solicitó al rey su instalación en dicho hospital. La imprenta finalmente se ubicaría en los bajos de este centro sanitario. Tal imprenta no solo se dedicó a imprimir documentos para la Armada, sino que también produjo para la sociedad civil en general (FURTET CABANA: 2007).



Imprenta del siglo XVIII, coetánea de la imprenta de Marina cartagenera

Real Parque y Maestranza de Artillería de 1786

Se trata de un antiguo cuartel situado en el casco antiguo de Cartagena. Las importantes obras defensivas que durante el siglo XVIII se llevaron a cabo en la ciudad, en torno a la construcción del arsenal, afectaron principalmente a los despliegues de las baterías situadas a levante y poniente de la dársena, que con sus fuegos cruzados cerraban la entrada del puerto. También fue muy importante la construcción del Real Parque de Artillería de Ejército, que tenía encomendadas las funciones logísticas para atender el abundante y diverso material que artillaban.

Una ordenanza de Artillería de 1802 lo elevó al rango de Maestranza⁶. Esta disposición articulaba la Artillería de la Península en cinco departamentos artilleros: Barcelona, Cartagena, Sevilla, La Coruña y Segovia, cada con un regimiento a pie. Este parque es hoy día Museo Histórico Militar y Archivo Municipal de Cartagena.

San Martín en Cartagena

José de San Martín, oficial del Ejército español que se sublevó contra su país y llegó a ser conocido como uno de los «Libertadores», tuvo su etapa en

(6) Maestranza es un conjunto de los talleres y oficinas donde se construyen y recomponen los montajes para las piezas de artillería, así como los carros y útiles necesarios para su servicio.



Parque de Artillería de Cartagena

España, entre 1784 y 1811, durante la que participó en varios combates. Su principal actuación fue en la batalla de Bailén, en el curso de la guerra de la Independencia. Muy estudiado por multitud de investigadores, en ninguno de tales trabajos se ha hablado de su etapa en Cartagena (España), que fue azarosa y accidentada. Ingresó como cadete en el Regimiento de Murcia en 1789, aunque lo de Murcia era solo de nombre, pues su base estaba en Málaga. Con ese regimiento combatió contra la piratería berberisca y en otras campañas. De su brillante carrera en el Ejército español destacamos también el embarque con su batallón en la fragata de la Real Armada *Santa Dorotea*, en la que permaneció trece meses patrullando el Mediterráneo. Durante estas navegaciones, esta fragata estuvo en las bases navales de Cartagena, Cádiz y Tolón. Permaneció por algún tiempo en Cartagena, con San Martín a bordo.

Escuela de Guardiamarinas

El edificio de esta antigua escuela fue construido siguiendo los planos del arquitecto real Juan de Villanueva, el mismo que diseñó la famosa portada del Museo del Prado de Madrid. Fue edificada entre 1789 y 1810, con estilo neoclásico. Poco duró como escuela, pues en 1824 fue clausurada, junto a la de Ferrol, con objeto de unificar la formación de cadetes en la Isla de León (San Fernando, Cádiz), en lo que acabaría siendo la Escuela Naval Militar, que permanecería en Cádiz hasta ser trasladada a Marín. Hoy día es el edificio de Servicios Generales de la Armada.



Antigua Escuela de Guardiamarinas de Cartagena, hoy edificio de Servicios Generales de la Armada

Mazarredo y Escaño recibieron en 1793 el encargo de elaborar las Ordenanzas de la Armada. Concluidas estas, el gobierno quiso comprobar si se practicaba lo establecido para los comandantes de los buques (capítulo «Del cargo y obligaciones del comandante de un bajel»). Para ello ordenó al capitán de navío Escaño que pasase a Cartagena a tomar el mando del navío *San Fulgencio*.

Acababa de declararse la guerra de los Pirineos con Francia, y era necesario presentar nuestros navíos en la mar. Así, Escaño no tardó en encargarse del buque que se le confiaba; pero halló el arsenal desprovisto y tuvo que proceder al armamento de un modo incompleto. Además, hubo que recurrir al sistema de las levas para completar la marinería. Una vez que pudo obrar por su cuenta, implantó a bordo la nueva ordenanza y demostró que, lejos de ser impracticable, como sostenían los poco amigos del trabajo y la severa disciplina, enlazaba todas las funciones de los oficiales, dictaba con pulso y medida las providencias del jefe y solo contenía preceptos de posible ejecución.

Otro suceso acaecido en Cartagena en tiempos de Escaño, en la época de la Revolución francesa, tiene su raíz cuando la escuadra española, al mando de Lángara, abandonó Tolón (diciembre de 1793) con muchos franceses monárquicos a bordo que huían de la revolución. Parte de ellos desembarcaron en Baleares y otros lo hicieron en Cartagena. Entre los emigrados había algunos médicos y cirujanos. Todos ellos fueron incorporados a los servicios sanitarios de la Marina española. Del mismo modo, todos los marinos franceses fugiti-



Marqués de Casa Tilly



Casino de Cartagena

vos, desde grumetes y soldados hasta capitanes de fragata, fueron incorporados a nuestra Real Armada.

También en la época de la familia Escaño aparece en escena la figura de Francisco Javier Everardo de Tilly y Paredes, que fue marqués de Casa Tilly. Nacido en Villalba de Alcor (Huelva) en 1712, y fallecido en Cartagena en 1795, fue uno de los oficiales generales de mayor mérito de la Armada en el siglo XVIII. Mandó más de quince navíos en sus numerosas campañas de mar, muchos de ellos basados en el departamento de Cartagena, amén de ocupar destinos de escuadra y demás. Fue nombrado capitán general del departamento de Cartagena en 1790. En 1792 se le confirió el mando de la Dirección General de la Armada y la capitanía general del departamento de Cádiz, anexa al cargo. Ascendió al empleo de capitán general de la Armada en 1794, pero por su mal estado de salud y sus achaques solicitó ser relevado del mando en 1795, trasladándose a su palacio de la Calle Mayor de Cartagena, hoy día Casino de Cartagena, falleciendo en dicha capital el mismo año, a la edad de 84 años y tras 68 de servicios en la Armada. Por cierto que Joaquín de Escaño, hermano de Antonio, embarcó a las órdenes del marqués de Casa Tilly durante su expedición a la América meridional de 1776.

En 1794, después de una serie de comisiones por aguas italianas mandando el navío *San Ildefonso*, Escaño regresó a Cartagena, aunque cayó enfermo y tuvo que dejar el mando el 15 de mayo de ese año. Pero tres meses después se



Combate de Trafalgar

encargó del navío *Terrible*, aunque no se hallaba restablecido y le fue preciso volver a su casa. Por fin, logró recuperar su salud a fines del año. Siguió, pues, mandando barcos, como el navío *Montañés*, y ejerciendo a menudo en la mar de subalterno de Mazarredo, quien lo reclamaba continuamente.

En 1796 pasó al departamento.

Don Antonio obtuvo entonces una licencia real para tomar los baños de Alhama, y terminó aquel año entregado al estudio y examinando, en unión del distinguido oficial don Cosme de Churruca, un *Diccionario de Marina*.

Al poco de finalizar el combate de Trafalgar, el 9 de noviembre de 1805, fueron ascendidos los distinguidos marinos que sobrevivieron a este heroico combate, y don Antonio de Escaño, herido en él, fue promovido a teniente general y destinado al departamento de Cádiz. Se despidió de la mar, suponiendo, como se verificó, que Trafalgar sería su última campaña. En una carta confidencial, fechada el 7 de junio de 1806, se expresaba en estos términos: «Descansando de mis pasadas fatigas y curando mi herida, vivo tranquilo con la idea de haber concluido mi carrera después de cumplir con mi deber. Solo deseo ser útil a mis compañeros de armas y a mis compatriotas, legándoles aquellos consejos que la experiencia me ha enseñado, de la táctica naval y del arte de la vida» (QUADRADO Y DE ROO: 1852, p. 36). Él, que había visto desaparecer a sus mejores amigos, Galiano, Churruca, Alsedo y tantos otros modelos de valor y de virtud, tuvo por último dolor el de ver expirar en sus brazos a su querido jefe, el general don Federico Gravina —el almirante sin tacha y sin miedo—, quien poco antes de morir pronunció estas notables palabras: «Mi bastón de mando, aquel que nunca se ha separado de mi lado, se entregará en cuanto fallezca al dignísimo general Escaño, como prueba pública de haberlo empuñado bajo mi nombre» (ib.)

Fallecimiento

Antonio de Escaño murió soltero, en Cádiz. Como vemos, fue uno de los generales de la Armada Real más preclaros de finales del siglo XVIII. A su clara inteligencia y tenacidad unía una vida austera y de gran generosidad.

El día 13 de julio, acompañado el cadáver del clero y comunidades religiosas, llevado el féretro por seis granaderos de Marina, y las cintas por caballeros de la Orden de Santiago, rodeado de veinticinco marineros, y

otro número igual de la brigada de artillería, todos con faroles de a bordo, y detrás el gobernador de Cádiz, generales y oficiales de todas las armas, cubriendo la comitiva el piquete de la guardia de honor, se le condujo al camposanto, donde quedaron sepultados los restos de tan insigne varón. En la losa del nicho se esculpieron sus armas y el epitafio que dictó aquel amigo que le había acompañado en varias campañas, don José Vargas Ponce (ib., p. 51).

Pocos días después de su muerte, ignorándose su fallecimiento en Madrid, recibieron sus albaceas el oficio del director general de la Armada nombrándole capitán general del departamento de Cartagena. El 20 de noviembre de 1779, fecha incomprensiblemente tardía, se trasladaron sus restos al Panteón de Marinos Ilustres, con el mismo epitafio que dictara Vargas Ponce. En este epitafio, Vargas cometió una equivocación, pues habiendo nacido don Antonio de Escaño el 5 de noviembre de 1752, y fallecido el 11 de julio de 1814, tenía a su muerte la edad de 61 años, 8 meses y 6 días.

«AQUÍ YACE DON ANTONIO DE ESCAÑO, TENIENTE GENERAL DE MARINA. FUE REGENTE DEL REINO. POR SU VALOR Y AFABILIDAD, CIENCIA Y RECTITUD, Y POR SU PERFECTA HOMBRÍA DE BIEN, GRATO A TODOS Y DIGNÍSIMO MODELO. MURIÓ DE 63 AÑOS EL (*no pone fecha*) DE 1814.
R.I.P.A.»

Dedicatorias y homenajes

Son muchos los homenajes y consideraciones que se escribieron sobre don Antonio de Escaño, de los que se destacan todos los incluidos en el *Elogio histórico de don Antonio de Escaño*, en su primera versión, de Vargas Ponce. Transcribimos algunos:

- «En nuestra Marina, se pide al oficial que de todo entienda, hasta poder mandarlo todo; que sepa dar vida a la muerta e intrincada máquina de un navío, por medio de mecánica muy sabia; que gobierne una ciudad flotante de tan varias atenciones, que saque del cielo noticias diarias que no puede leer en otro volumen, que luche con los elementos y los enfrente y domestique, que gobierne con pulso a dos especies de hombres tan desemejantes como marineros y soldados y que, con todo este conjunto de difíciles preliminares, conozca a fondo los empeños de tierra y de mar». Estas son las justas palabras que José de Vargas y Ponce escribe en el *Elogio histórico de don Antonio de Escaño*, en 1814.
- «... para hacer patentes como corresponde, las acciones del que ilustró a sus compañeros con el fruto de su estudio, sabiendo mandar un navío



Escuela de Especialidades de la Armada Antonio de Escaño

y una escuadra, regir la Monarquía española en tiempos muy difíciles, y conseguir se instalasen las deseadas Cortes porque [por que] todos anhelaban, dado que fue General, Ministro y Regente del reino».

- El director de la Academia de la Historia, coetáneo suyo, Martín Fernández de Navarrete dejó escrito este retrato en su *Biblioteca marítima española*: «Su índole apacible y atenta sin artificio, aunque de mucha entereza, pero sin acrimonia, en actos del servicio; su pericia facultativa; su beneficencia con familias menesterosas, siempre que sus recursos y su frugalidad le permitían remediarlas; su fineza en la amistad; su moral casi austera; su inmaculada honradez. Todo hizo muy sensible el fatal corte de su existencia; todo merecía escribirse y publicarse circunstanciadamente en loor suyo y para ejemplo e imitación».
- Escaño también aparece en la literatura de su época o cercana a ella. Como en el poema titulado «El combate naval del 21 de octubre», del autor Mor de Fuentes; en la oda «Al combate de Trafalgar», de Manuel José Quintana; en *La Iberiada*, de fray Ramón Valdivares, o en el episodio *Trafalgar* de Pérez Galdós.

Escuela de Especialidades de la Armada Antonio de Escaño

Hoy día, en recuerdo de nuestro protagonista, la Armada dispone de la Escuela de Especialidades Antonio de Escaño, en Ferrol. Es un centro docente dependiente de la Dirección de Enseñanza Naval, encuadrado en la estructura orgánica de la Jefatura de Personal de la Armada. La conforman más de trescientas personas, la mitad de ellas profesores. Es la responsable de la formación técnica, la capacitación y especialización del activo más importante de la Armada, sus hombres y mujeres. Son más de tres mil profesionales – oficiales, suboficiales y marinería– los que cada año se forman en este centro, lo que lo convierte en la escuela de la Armada con mayor número de alumnos.

Palabras finales

Como escribió el capitán de navío Delgado Bañón en su artículo «Don Antonio de Escaño y García de Cáceres, teniente general de la Armada y regente de España»: «La figura de don Antonio de Escaño debería ser reconocida en su justa medida, razón por la que he redactado estas páginas, en las que rindo admiración por uno de los generales de mar con más absoluta dedicación al servicio y honradez profesional, al tiempo que ajeno a las prebendas y honores que tanto interesaban a la mayor parte de sus compañeros». Y, para rematar este trabajo, repito las palabras de Vargas Ponce en las últimas líneas de su *Elogio*, que estimo acertadas como pocas: «Dichoso él, que en tiempos tan difíciles terminó su carrera sin mancilla y sin la menor tacha ni la más leve sombra en su reputación y pundonor».

Bibliografía

- ARÉVALO DÍAZ DEL RÍO, María José y VALDÉS PEDAUYÉ, Manuel (2008). El cuartel de presidarios y moros en los siglos XVIII y XIX. *Cartagena Histórica*, 23, abril-julio, 19-28. Cartagena.
- CEPEDA CELDRÁN, Vicente (2004). San Martín en Cartagena. *Ibíd.*, 6, enero-marzo, 23-26, m.l.
- DELGADO BAÑÓN, Luis. *Don Antonio de Escaño y García de Cáceres, teniente general de la Armada y regente de España*. Disponible en https://studylib.es/doc/6011318/art%C3%ADculo---antonio-de-esca%C3%B1o-y-garc%C3%ADa-ec%C3%A1cerestient...#google_vignette.
- FURTET CABANA, Eudaldo (2007). Los orígenes de la imprenta en Cartagena. *Cartagena Histórica*, 20, julio-septiembre, 45-48. Cartagena.
- GÓMEZ VIZCAÍNO, Juan Antonio (2006). Antonio de Escaño y García de Cáceres. *Ibíd.*, 16, octubre-diciembre, 62-69, m.l.
- (2008). Los artilleros en la plaza de Cartagena durante la guerra de la Independencia (1808-1814). *Ibíd.*, 23, abril-julio, 3-12, m.l.
- OCAMPO ANEIRÓS, José Antonio: «Escaño y García de Cáceres, Antonio». En REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Diccionario biográfico español*. Madrid.

- QUADRADO Y DE ROO, Francisco de Paula (1852). *Elogio histórico del Excelentísimo Señor Don Antonio de Escaño*. Madrid, Real Academia de la Historia.
- RUBIO PAREDES, José M.^a (2006). Repercusión de la Revolución francesa en Cartagena (1789-97). *Cartagena Histórica*, 15, 20-34, abril-junio. Cartagena.
- SÁEZ GÓMEZ, José Miguel y otros (2005). El anfiteatro anatómico de la Armada en Cartagena. *Ibidem*, 11, abril-junio, 4-10, m.l.
- VÁLGOMA Y DÍAZ-VARELA, Dalmiro de la y FINESTRAT, el barón de (1943-1956). *Real Compañía de Guardias Marinas y Colegio Naval. Catálogo de pruebas de caballeros aspirantes* (7 vols.) Madrid, Instituto Histórico de Marina.
- VELASCO HERNÁNDEZ, Francisco (2003). Cartagena a finales del siglo XVIII. Panorámica de una capital borbónica. *Cartagena Histórica*, 5, octubre-diciembre, 4-14. Cartagena.
- (2005). Los jesuitas y su efímera implantación en Cartagena (1690-1767). *Ibidem*, 10, enero-marzo, 40-51, m.l.